

Introducción: Bienvenidos a "Notas de la Mochila: Un podcast de PTA". Esta serie presenta conversaciones con expertos reales, padres reales y educadores reales para que las familias puedan ver un detrás de escenas real sobre lo que ocurre en la educación. Descubran cómo ayudar a sus hijos para que sean exitosos dentro y fuera de la escuela. Como padres, sabemos que sus hijos a veces se olvidan de darles las notas de su mochila que les cuentan todo lo que pasa en la escuela. Por eso, hemos lanzado este podcast, solo para ustedes. Bienvenidos a "Notas de la Mochila: Un podcast de PTA".

LaWanda: Bienvenidos a "Notas de la Mochila: Un podcast de PTA". Soy su copresentadora LaWanda Toney, directora de Comunicaciones de National PTA.

Helen: Hola, LaWanda, y hola a todos. Soy su copresentadora, Helen Westmoreland, directora de Participación Familiar de National PTA.

LaWanda: Hoy vamos a cambiar un poquito el tema. Hasta ahora, hemos debatido sobre muchos tópicos, pero no hemos hablado de la universidad. Seguro están pensando: "Falta mucho para la universidad. Todavía no quiero ponerme a pensar en eso". Confíen en mí. Escuchen el episodio de hoy. Vamos a compartir algunos trucos, consejos y recursos que pueden comenzar a usar hoy mismo, sea cual sea la edad de sus niños.

Helen: Sabes, LaWanda, para muchas familias, puede ser muy aterrador mandar a sus niños a la universidad. La etapa de aplicar a la universidad, a menudo, es un momento de mucha presión, confusión y penurias financieras tanto para las familias como para los niños. Los intentos desesperados de los padres por asegurar una buena educación para sus hijos son ahora también el centro de atención luego de que algunas celebridades y personas ultra adineradas hayan salido en los titulares por usar sus influencias para beneficiarse de ese sistema.

Por eso, no sorprende que las personas hayan empezado a preguntarse: "¿Mis hijos tienen siquiera alguna oportunidad equitativa en la universidad? Y, considerando su costo, ¿vale la pena hacer una licenciatura de cuatro años? Antes de pasar a nuestro invitado experto, vamos a escuchar la historia de primera mano de una estudiante que ha atravesado todo este proceso.

LaWanda: Hablamos con una estudiante de Old Dominion University, Nya, sobre cómo ha utilizado los recursos que tenía disponibles en su escuela secundaria. La historia de Nya nos deja en claro que hay mucho en lo que pensar con respecto a escoger y pagar un título universitario.

Nya: Hola. Mi nombre es Nya y asisto a las Old Dominion University. Soy estudiante del penúltimo año.

LaWanda: Nya está poniendo mucho tiempo, energía, esfuerzo y dinero para conseguir un título universitario. Le preguntamos: ¿Por qué vale la pena la universidad para ti?

Nya: Acá se gana mucha experiencia que una no conseguiría solo con meterse en su campo. Una puede aprenderla de personas que ya han pasado por eso, además de conseguir muchos contactos de personas de mi misma edad y mantenerme sola, para variar.

Helen: También preguntamos a Nya qué consejo daría a los estudiantes y sus familias cuando tratan de descifrar cuánto hay que pagar por la universidad.

Nya: Algo muy importante que me dijeron fue que, cuando mirara todas mis cartas de aceptación, entendiera que estas cartas de aceptación no son algo que se promete todos los años y que pueden cambiar en base a cualquier factor. Entonces, solo hay que saber que el precio inicial de la universidad es algo que uno debería poder tratar de solucionar. Estén atentos a las becas, no solo en el área del niño, sino también en las de ellos porque sé que mi mamá buscó en su trabajo y tenían becas que podían ser de ayuda para sus hijos. Siempre es buena idea mirar en todas las organizaciones, en cualquier lugar en el que estén, porque las becas están en todas partes y, hoy en día, las personas no se postulan tanto, así que lo mejor es encontrar todas las que se pueda.

LaWanda: Nya, muchas gracias por compartir tu experiencia con nosotras. Para ayudarnos a entender mejor el proceso de admisión universitaria y cómo las familias se ven afectadas por el acceso a la educación, tenemos aquí a Sekou Biddle del United Negro College Fund, también conocido como UNCF. Sekou Biddle es el vicepresidente de Defensoría del UNCF. Lidera los esfuerzos de la organización para garantizar que más estudiantes afroamericanos estén listos para la universidad y mejor preparados para inscribirse y terminar su educación. Sekou tiene más de 20 años de experiencia en la reforma de educación pública urbana y como antiguo miembro activo del Ayuntamiento de DC. Sekou también ha sido maestro y es padre de dos niños, uno que está en la escuela secundaria y otro que está en la universidad.

Helen: Sekou, gracias por venir al episodio de esta semana de "Notas de la Mochila".

Sekou: Gracias por invitarme.

Helen: Antes de comenzar, queríamos saber un poquito más de usted. ¿Cómo empezó en la educación y qué le llevó al UNCF?

Sekou: Por supuesto. Bueno, he pasado los últimos 26 años trabajando en la educación pública. Ahora, honestamente, empecé a recorrer este camino cuando era estudiante del último año de la universidad y pensaba qué podría hacer para lograr un impacto en mi comunidad y en el mundo, y quería asegurarme de que, más adelante, no miraría al pasado y sentiría que no había hecho algo por otras personas, dado que yo me había beneficiado mucho de la generosidad y el apoyo de otros. Así que empecé como maestro de salón de clases. A comienzos de los años 90, en New York City, era miembro de Teach For America Corp y, luego, he pasado los últimos 26 años como maestro de salón de clases, en la función directiva de instituciones educativas sin fines de lucro, trabajando con varias organizaciones sobre distintos problemas educativos, incluyendo las escuelas y la educación inicial. Después, llegué al UNCF, hace un poco más de siete años, para ayudarles a trabajar en cómo eliminar algunas de las barreras y obstáculos que enfrentan los jóvenes, y en particular los afroamericanos, a la hora de entrar en la universidad y terminarla con éxito.

Helen: ¿Puede contarnos un poco más sobre el UNCF y por qué va a trabajar todos los días? ¿Qué le parece tan valioso de trabajar allí?

Sekou: Bueno, durante 75 años, el UNCF ha trabajado para mejorar las oportunidades y lograr que más jóvenes afroamericanos vayan a la universidad, y el mundo ha cambiado mucho en 75 años. Sin embargo, la estructura central de lo que hemos hecho sigue siendo importante. Respaldamos una red de 37 HBCU (universidades y facultades históricamente de negros) privadas en todo el país. Lo hemos hecho desde sus comienzos en 1944. También ofrecemos becas y pasantías a estudiantes que asisten a la universidad. En este momento, somos los segundos, detrás del Gobierno Federal, en términos de apoyo para que los jóvenes asistan a la universidad. Otorgamos alrededor de cien millones de dólares por año a los estudiantes que asisten a la universidad, además de pasantías pagas y apoyo de becas para muchos estudiantes en su desarrollo profesional, en el camino hacia su profesión mientras están estudiando. Luego, obviamente, abogamos por la importancia y la necesidad de la universidad, así como por políticas del Gobierno Federal que hagan que sea más sencillo asistir a la universidad. Por otra parte, el Gobierno Federal es la gran palanca de las oportunidades universitarias a través de las Pell Grants y de otros programas que respaldan directamente a las facultades. Nosotros pensamos que es importante asegurarse de que ambas políticas respalden la asistencia universitaria, pero también queremos crear conciencia pública de la necesidad y de las oportunidades que existen para que los jóvenes asistan a la universidad, y también resaltar las vías que lo hacen posible.

LaWanda: Qué bueno que hable sobre las vías para lograrlo porque muchos de nuestros oyentes quieren saber cosas como: "¿Cuándo debería empezar mi trayecto hacia la universidad con mis hijos?" ¿Qué sugiere?

Sekou: En pocas palabras, lo antes posible; cuanto antes, mejor. El trabajo que ven que hacen algunas personas para ayudar a los padres cuando sus hijos están en la escuela secundaria, empiecen a transitarlo, esas cosas son importantes. Pero, saben, el simple hecho de cursar Álgebra en la escuela intermedia coloca a los estudiantes en una posición más firme para comenzar el camino hacia la universidad. Por eso, cuanto antes, mejor. Creo que algo que les recomendaría a los padres que tuvieran en cuenta es que tengan todas las opciones posibles para sus niños porque si escogen, cuando se gradúen de la escuela secundaria, esa universidad no es lo que quieren hacer hoy, no hay problema. Pero es mucho más difícil si no se han preparado para la universidad durante los años posteriores a la escuela secundaria a que se preparen mientras están en la escuela intermedia y secundaria.

Helen: Sekou, ¿podría contarnos algo más sobre esas vías? Pienso que, para muchas familias, dado el creciente costo de la universidad que una carrera de cuatro años puede alcanzar las seis cifras, algo que es muy difícil afrontar para muchas familias y niños... ¿Qué piensa del valor de la universidad y de algunas de esas otras vías que las familias deberían explorar con sus niños?

Sekou: Creo que tenemos que ser honestos con respecto a que el impacto que atraviesan muchas familias cuando ven el costo potencial de la universidad es muy real. Para ponerlo en términos prácticos, como mencionaron antes, tengo un hijo que ahora asiste a la universidad, dos veces por año, tengo palpitaciones del corazón menores, ¿verdad? Lo digo en serio.

Helen: ¿Cuándo llega la factura?

Sekou: Cuando recibo un correo electrónico que dice: "Esto es lo que debe" y, de hecho: "Queremos nuestro dinero la semana que viene". Para ponerlo en perspectiva, el costo de asistir a la universidad se ha incrementado alrededor del 500% en los últimos 30 años. Por lo tanto, cuando las personas se sorprenden por los precios, es decir, este es el desafío; muchos vemos el financiamiento de la universidad a través del mismo lente con el que lo hicimos cuando íbamos a la escuela. Probablemente, como mucha gente, cuando yo fui a la universidad tenía algo de dinero de unos préstamos, tenía algo que pudieron pagar mis padres y ahorrar tiempo, algo que tenía de unas becas y algo que pude reunir con los empleos de verano y el trabajo fuera de temporada.

Pero así llegábamos. El desafío es que, muchas veces, el impacto del precio de la universidad puede subir entre \$60,000 y \$70,000 por año para alguien joven. Es difícil ver dónde dividirlo en tercios o cuartos, cómo ahorrar esas porciones o cómo conseguirlas trabajando en un empleo de medio tiempo. Creo que el valor de la educación postsecundaria es más valioso que nunca. El sector del empleo exige un nivel de conocimiento y aptitudes más alto que nunca antes en este país. Por eso, creo que tenemos que asegurarnos de que las personas entiendan que las cosas son así. Luego, hay que ver cuánto puede pagar realmente un hogar para que sus hijos asistan a la universidad y cuál es la rentabilidad que esperan de esa inversión, ya que, para muchos jóvenes, la parte alta puede ser de más de 70 mil dólares por año para asistir a la universidad.

Sin embargo, dependiendo de las circunstancias individuales, la parte baja de cualquier estudiante puede llegar rápidamente a cero. Las circunstancias de cada uno son distintas, pero que hay que pensar detenidamente cómo financiar la universidad. Hay que pensarlo de la misma manera que se piensa en comprar un coche; hay una amplia gama de precios para comprar un coche. Hay que saber qué se necesita obtener del vehículo. Si solo necesitamos algo para ir y venir del trabajo y llevar y traer a los niños de la escuela todos los días, se puede comprar algo por \$15,000, \$20,000, o también por \$100,000. La mayoría no podemos costear un automóvil de \$100,000, y creo que el desafío que han enfrentado muchos padres es desconocer la variedad de precios, y pienso que eso se filtra en no saber cómo usarlo para ser estratégico en las postulaciones. Recomendaría a los padres que conozcan bien cuál será la colaboración familiar esperada para su hogar porque en cada casa es distinta. Y, luego, usando la calculadora de precio real que las universidades deben tener en sus sitios en la web, obtener una idea de lo que podrían llegar a pagar para asistir a esa institución.

LaWanda: Sí, les cuento una experiencia personal con mis padres. Ellos siempre nos enseñaron que íbamos a ir a la universidad, pero, en realidad, nunca hablamos sobre adónde íbamos a asistir. Era como: "Sí, tiene que irles bien en la escuela, así podrán ir a la facultad o a la universidad". Cuando yo decidí que quería ir a la facultad aquí y luego ir a la Howard University, ellos estaban como: "Ah, bueno, no nos dijiste eso. Pensé que ibas a ir a la facultad aquí, a una estatal, no estamos preparados para eso". Y tuvimos algunas charlas serias. Cambió mucho. Entonces, lo que usted dice sobre el impacto de los precios es algo real, y eso que fue hace mucho tiempo.

Sekou: Sí. Usted mencionó las charlas, creo que eso es duro, ¿no? Porque, antes que nada, creo que, como país, no estamos muy acostumbrados a tener charlas sobre dinero en las familias.

Helen: Por supuesto.

Sekou: También pienso que, en general, solemos tener pocos conocimientos sobre el aspecto financiero. Es muy importante para los padres tener conversaciones prácticas y desafiantes con sus hijos sobre la universidad: qué pueden costear y qué van a valorar. Creo que existe un espectro sobre lo que las familias pueden afrontar económicamente. Pienso que a los jóvenes hay que darles la oportunidad de pensar: "Bueno, si deseo algo que está por encima del rango de precios que puede afrontar mi familia, ¿qué estoy preparado para asumir en términos de préstamos? ¿O qué estoy preparado para hacer para lograr que esto funcione?" Creo que, cada vez más, vemos jóvenes que ensamblan carreras postsecundarias con una combinación de universidades locales de muy bajo costo, consiguiendo credenciales allí o pasando dos años allí y luego mudándose a una institución de cuatro años en la que tienen un acuerdo de articulación que les permite tomar todos los créditos del trabajo académico que tienen para poder ingresar en la facultad durante tres años con dos años de crédito. Luego, gastan el precio completo en una institución más costosa durante dos años y salen con el mismo título universitario.

LaWanda: Sí. Incluso tienen esas asignaturas de inscripción doble en la escuela secundaria, en las que pueden terminar su título secundario y un título universitario de dos años.

Sekou: Sí. Pienso que, con esa inscripción doble, en la que se reciben créditos de asignaturas, AP y todas esas cosas en las que se puede eliminar la cantidad general de asignaturas que habría que tomar mientras se está en la universidad, se puede reducir el costo, pero también puede crear muchas más opciones para un joven. Es decir, si uno va a la universidad y muchas de las asignaturas requeridas que tienen que tomar los estudiantes se eliminan porque se obtuvieron mediante la inscripción doble en la escuela secundaria o a través de AP, lo que se termina pagando son, en realidad, las clases que uno desea tomar para su propio desarrollo profesional. Creo que no deberíamos ver a la universidad como que se trata solo de conseguir empleo. Pienso que allí hay mucho desarrollo personal y queremos que las personas vayan a la universidad y aprendan cosas que no han aprendido, que las hará mejores personas, más polifacéticas, cosas que no necesariamente se corresponden con un empleo.

Helen: Claro. Se trata un poco de aprender a ser adulto.

Sekou: Sí.

Helen: Como que, para muchos niños, es la primera vez que salen de la casa de sus padres o viajan para ir a estudiar y son responsables de llegar a donde tienen que llegar y descubrir su círculo social. Tiene mucho sentido.

Sekou: Por supuesto.

Helen: Sekou, me da un poco de curiosidad. Usted habló sobre aprovechar algunos de los recursos locales de la comunidad, ya sean las asignaturas de universidad doble o AP, conozco su trabajo con el UNCF, y buena parte de este es asegurarse de que todo el mundo tenga una oportunidad equitativa para que todos puedan entrar en la universidad, ¿cierto? ¿Puede contarnos un poco, a nosotras y a nuestros oyentes, sobre el panorama de cuán justo es en realidad el proceso de aplicación a la universidad y cuáles son esas cosas que lo hacen injusto o las cosas que hacen las comunidades locales o los padres para sacar ventaja?

Sekou: Creo que la pregunta sobre lo equitativo es muy interesante. Lo pienso porque estoy en una institución que trabaja con una red de universidades y tengo colegas que han estado en admisiones y trabajo postsecundaria durante años, en lo personal, tengo una perspectiva distinta de cómo funciona. Creo que parte del desafío en torno a la pregunta de lo equitativo es que la mayoría de los padres y los estudiantes no están realmente informados de cómo funciona el proceso de admisión universitaria. Ahora, con respecto al escándalo que haces referencia, estamos hablando de actividad delictiva total, pero pienso que, no muy lejos de eso, hay otra serie de puntos de acceso que están disponibles para muchas personas que muchos postulantes no conocen. Hay un informe que se acaba de difundir que indica que el 43% de los estudiantes blancos admitidos en Harvard el año pasado o algo así eran legados, hijos de patrocinadores, hijos de docentes y personal, atletas reclutados y una categoría más.

El asunto es que cuando se sacan las cuentas, estamos hablando de instituciones sumamente selectivas que ya tienen un bajo índice de admisiones, pero el índice de admisiones difundido públicamente no nos revela que casi la mitad de las vacantes que están disponibles ya están tomadas, pero el postulante promedio no lo sabe, ¿verdad? Por lo tanto, cuando un alumno del último año se postula a una facultad que tiene un índice de admisión del 6% o 7%, piensa: "¿Soy uno de los niños que conseguirán ser uno de ese 6%?" Lo que no nos damos cuenta es que, en realidad, cuando se mire esa aplicación, habrá solo 3% o 4% de vacantes disponibles. Creo que hay muchas cosas como esa que sería útil que las familias supieran y entendieran porque seguramente les ayudaría a tener un parámetro de las posibilidades que tienen de ingresar.

Pero también pienso que es importante que reconozcan que muchos estudiantes tienen cualidades únicas que les convierten en mejores postulantes para distintas instituciones. Creo que no siempre informamos bien a los padres sobre ese tema. Por eso, a veces, tenemos que ayudar a que los padres entiendan que, teniendo eso en cuenta, tienen que evaluar qué instituciones podrían estar realmente interesadas en sus hijos. Luego, hay que equilibrar eso con el hecho de que a veces olvidamos que, cuando una institución envía un paquete grande incentivando a sus hijos para que se inscriban, lo único cierto es que esa institución sabe que se beneficiaría de que sus hijos asistieran allí. La pregunta que tienen que responder los niños y los padres es: "¿Es esta la universidad más adecuada y la mejor oportunidad para mí?" Y creo que lo que tienen que decidir es: "¿Cuál sería una buena escuela para mí?" O: "¿Cuál sería una buena escuela para mi hijo?" En muchos, casos, este es el lugar en el que van a vivir durante cuatro años, así que tienen que averiguar si desean formar parte de esta comunidad y organización durante cuatro años porque, de lo contrario, va a ser muy duro.

LaWanda: Y, ¿cómo hacen los padres para encontrar ese tipo de información? Para saber el porcentaje de estudiantes que van a ser escogidos para formar parte de esta universidad o facultad.

Sekou: Hay un par de sitios que podría mencionarles... Por un lado, hoy en día, los consejeros académicos universitarios de las escuelas secundarias cuentan con muchas y muy buenas herramientas que no teníamos cuando éramos jóvenes. Y sé, por la escuela de mi hijo, que Naviance, una de las herramientas más destacadas, es muy buena. Es de mucha ayuda porque puede decirnos los estudiantes de una escuela que aplicaron a estas universidades y puede elaborar un diagrama de dispersión en base a las puntuaciones de ACT, GPA y SAT porque ese es el mejor punto de referencia. Es decir, indica si los estudiantes de una escuela tienen posibilidades de entrar y cuáles son los umbrales de puntuación aproximados que necesitan para poder entrar. Eso es muy importante. Hay muchas buenas herramientas disponibles en línea, [actstudent.org](http://actstudent.org) tiene cosas sensacionales. College Board también tiene buenas herramientas para ayudar a las familias a entender con mayor precisión los umbrales de los GPA y otros tipos de cosas que las escuelas buscan para poder definir: "¿Tengo probabilidades de entrar a esta universidad?"

Lo otro que mencioné antes es la calculadora de precio real que está en el sitio en la web de la universidad y es muy importante porque recomendaría a todos los padres que vale la pena tener una idea de lo que probablemente tengan que pagar en cada una de las universidades a las que aplican sus hijos. Creo que es importante tener una diversidad de precios un año para poder definir con qué escuela se van a comprometer. Pero si todas tienen el mismo precio, queda



eliminado ese aspecto de las posibilidades. Es decir, desde mi punto de vista, mi hijo ahora está en la universidad, y nosotros tuvimos un rango que iba de cero a tarifa completa. Esto te da mucho en qué pensar, pero creo que también puede ayudar a sentirse mejor con respecto a la decisión que se toma porque si el costo es el verdadero motor, ya hay una respuesta para eso. Si el motor es otro, podemos encargarnos de eso. Incluso en nuestras vidas, hay muchas cosas por las que pagamos a diario que podemos encontrar de manera gratuita, pero las valoramos lo suficiente para pagar ese precio.

LaWanda: Eso tiene mucho sentido. ¿Puede contarnos un poco sobre cómo fue el proceso universitario con su familia? Porque creo que muchos de nuestros oyentes quieren saber si los niños realmente tienen derecho a opinar si los padres son los que pagan.

Helen: Como que es un desafío de participación familiar: ¿quién está en el asiento del conductor y cómo se negocia eso?

LaWanda: El motivo por el que lo pregunté es porque mi sobrino y mi hermana están atravesando esta situación, él está en la postura de: "Quiero ir a estudiar a Miami". "¿Por qué quieres ir a estudiar a Miami?" "Porque quiero estar cerca de la playa, y nosotros vivimos en Seattle y quiero sentir el calor por una vez en mi vida". Y ella está como: "No, no lo vas a hacer... no conocemos a nadie en Miami. ¿De qué estás hablando? Ni siquiera sabes en qué quieres hacer tu especialización". Entonces, ¿quién toma la decisión? Porque él piensa: "Yo soy el que voy a la universidad, yo debería tomar la decisión". En cambio, ella dice: "Yo tengo el control del dinero, así que yo debería tomar la decisión".

Sekou: Correcto. Ambas cosas son ciertas. Sí. Creo que, en pocas palabras, la respuesta a quién está en el asiento del conductor es un dilema parental difícil. Porque, desde mi punto de vista, en el proceso que hemos atravesado en nuestro hogar la respuesta corta es que el mando cambia. Cualquier padre que haya enseñado a su hijo a conducir conoce la experiencia de que es más fácil hablar sobre un hijo conduciendo que sentarse en el asiento del pasajero y hacerlo conducir. También creo que el diálogo que mencionó recién es muy importante, en mi casa hubo mucho de eso de: "¿Qué es lo que quieres?" Y, luego: "¿Qué estamos haciendo como padres para ayudar a impartir eso?" Es decir, la cantidad de universidades que visitamos... Y nosotros tenemos el beneficio de vivir en un sitio como DC, donde hay muchas universidades y facultades en la región. Visitamos muchas universidades y, para ser honesto, las visitamos por todo tipo de motivos, como, por ejemplo: "¿Qué tipo de campus físico te interesa?" Esas cosas son importantes.

Por eso, cuanto más urbano el campus, más suburbano, rural. Visitamos muchas instituciones porque nos ayudaba en nuestro proceso para que nuestro hijo fuera descartando. Por ejemplo: "Visité una universidad que tiene un campus urbano en el centro, no me gustó". Así, de inmediato, se elimina todo un grupo de universidades de la lista porque él dice: "Esa no es la experiencia que quiero vivir". El desafío es que conocemos a nuestros niños, y la universidad es una gran oportunidad para que salgan al mundo y vivan cosas nuevas, por eso van a evaluar esas cosas. Nosotros, como padres, tenemos que manejar esto y hacerles preguntas. Creo que esta parte es más difícil que dar un portazo o decir que no a todo, hacer preguntas para llegar a la raíz, como: "¿Por qué es que quieres esta cosa o esa cosa?" Esto consume mucho tiempo, pero noté que, para nosotros, fue realmente importante porque mi hijo empezó diciendo las cosas que él quería de una escuela, como la experiencia de la vida en el campus para poder asistir a eventos deportivos. Eso parecía ser una parte divertida de la universidad, como: "Bueno, está bien. No sé si deberías tomar una decisión basándote solo en eso, pero es un factor importante". Él quería una suerte de aspecto antiguo.

Hay muchas opciones de ese tipo, pero es de ayuda poder descartar algunas, como: "Bueno, no tenemos que seguir investigando esto porque no te interesa". Y creo que eso es difícil, pero que una de las tantas cosas que ha hecho Internet por nosotros es que lo ha facilitado un poco. También lo ha hecho más duro porque una vez que los jóvenes hacen los SAT y ACT, las universidades empiezan a bombardearles contactándoles, pero, al menos ahora, los estudiantes pueden hacer visitas virtuales que les dan una buena idea de cómo lucen las universidades...

Helen: Ese es un buen recurso.

Sekou: ¿Qué aspecto tiene este lugar? ¿Es algo que quiero hacer o no? Creo que es algo sumamente útil porque muchos padres están cortos de tiempo y recursos para hacer las visitas. Es decir, las visitas son muy importantes, pero también hay muchas otras cosas que se pueden hacer. O sea, el día tiene una cantidad de horas determinada. Les he dicho a mis amigos que busquen escuelas en las que, si visitan un tipo de campus en particular, les puede ayudar a sus hijos a tener una idea porque si hay muchas universidades como esta, y esta no les gusta, pueden eliminar también las otras. En cambio, si esta les gusta, pueden mantenerla entre las opciones. Pero es difícil, tienen razón. Creo que, para nosotros, el punto medio fue que, como nosotros somos los que pagamos, tú tienes que estar muy comprometido con que es lo que realmente quieres hacer. Hay que encontrar un punto medio que funcione para todo el mundo.

La situación de mi hijo era un poco singular porque él era un estudiante atleta reclutado. En nuestro caso, eso, en realidad, nos ayudó porque eliminó a muchas universidades de la lista de opciones porque no tenían fútbol masculino de 1ra. División, que era lo que él quería. Por eso, sabíamos que no íbamos a considerar esas instituciones. Pienso que, a veces, las familias y los estudiantes tienen que buscar factores para descartar universidades porque en la época en que vivimos el acceso a la información de manera electrónica es tan sensacional que... Hablo por mí, pero, cuando yo era estudiante, uno leía sobre las escuelas que conocía en papel, en un libro que estaba en la oficina del consejero o en la biblioteca...

Helen: O conocíamos a alguien que había estudiado allí.

Sekou: Exacto. O llegaba algo por correo... Uno llenaba una tarjeta y se las enviaba.

LaWanda: Se enviaba un correo para pedir el folleto, cierto.

Sekou: Y ellos nos enviaban el paquete informativo. Ahora, una vez que la información llega a las manos de las universidades y los reclutadores es otra cosa, mi hijo tuvo que luchar contra eso. Empiezan a llegar correos electrónicos y otro tipo de correspondencia, es muy abrumador. Hubo momentos en los que él realmente tuvo que lucharla: "Bueno, ni siquiera sé si puedo pasar el tiempo suficiente informándome sobre cada una de las universidades para saber si las considero o no".

Helen: Sí... Quiero hacerle una preguntita, porque ha estado hablando como padre experto, pero también es un experto en defensoría, y creo que muchos de nuestros oyentes están interesados no solo en la perspectiva de sus hijos, sino también en la conversación política mayor. Honestamente, a veces, es un poco difícil de rastrear a nivel federal. Por eso, quiero preguntarle: si pudiera crear el sistema de políticas ideal para que la universidad sea tanto equitativa como accesible para las familias, ¿cuáles piensa que son las cosas importantes que deberíamos estar haciendo como país?

Sekou: Sí. Creo que tenemos que tomar la accesibilidad como un tema. Como mencioné antes, existen maneras para que todo el mundo la haga accesible, pero la accesibilidad y el costo creciente reducen las opciones para las personas que tienen menos medios financieros. Para mí, eso la hace inherentemente desigual porque vemos familias que son exprimidas cuando, bueno, pueden tener el objetivo de ir a la universidad, pero muchas opciones quedan eliminadas para esos niños. Parece, claramente, injusto que el ingreso de un hogar sea el factor determinante de que sus hijos tengan acceso a ciertos tipos de opciones. Creo

que, en parte, eso es lo que hemos visto en las Pell y mantener el poder de compra de los apoyos federales para los estudiantes concurrente con el costo real.

Es decir, los costos continúan incrementándose, pero los apoyos para los estudiantes, tanto en términos de fondos, de becas como de préstamos, no les han seguido el ritmo. Por lo tanto, su poder de compra para todas esas cosas ha disminuido. Creo que tenemos que ver cómo incrementar esas cosas. Algunas suceden a nivel estado. Es algo cíclico. Cuando las economías han bajado, han retirado inversiones de la educación postsecundaria y cuando se han recuperado, han reinvertido la cantidad de dinero que ponían antes. Por eso, hoy los hogares particulares se tienen que hacer cargo de más costos de la universidad que en el pasado, y creo que eso lo dificulta. Creo que, realmente, tenemos que preguntarnos si hay una mejor manera de hacerlo. Es decir, no pienso que debamos convertir a la universidad en algo necesario, pero cada vez más impagable para los jóvenes.

Helen: Es muy cierto. Las herramientas de los estados eran de las cosas más valiosas para la universidad.

Sekou: Correcto.

Helen: Y hoy son muy costosas en muchos sitios.

Sekou: Sí, son muy costosas y, aún así, siguen siendo la mejor oferta para la mayoría de la gente; de todos modos, cada vez se alejan más de lo que la gente consideraría accesible anualmente. Ya mencioné varias veces la calculadora de precio real. Es importante porque es un requisito federal; en parte debido a que la creencia de que la transparencia en torno al costo es importante, para mí, es correcta. Si la gente cree que algo vale 60 mil dólares, hay muchas personas que piensan: "Puedo pagarlo". Pero si creen que eso que dice 60 en realidad es más probable que me cueste 30, parece más accesible y alcanzable. Creo que tenemos que hacer un buen trabajo para asegurarnos de que la gente lo entienda para que se den cuenta de: "¿Cuánto esperan en realidad que pague aquí, así sé si los considero o no?" Es decir, para muchos hogares de este país, el impacto del precio de ir a la universidad supera al ingreso del hogar.

Por eso, tenemos que ayudar a que esos hogares se den cuenta de que, en realidad, ese no es el número en el que deben centrarse porque, cuando ven ese número, a menudo, se desmorona el sueño de la universidad. Además, según lo que sabemos de nuestras investigaciones, en gran medida, ir a la universidad es lo que quieren los jóvenes y lo que sus padres quieren para ellos. Por eso, tenemos que ayudarles a eliminar los obstáculos. En tercer lugar, la otra cosa

con respecto a las políticas es que sería importante para las comunidades ayudar a cerrar la brecha de conocimiento sobre la necesidad de una educación postsecundaria, dado que corresponde a los caminos profesionales de las personas. Puesto que existen muchas cosas que se pueden hacer que no requieren de un título universitario de cuatro años, pero si se necesita algo más que un diploma de secundaria. Creo que, si no se le aclara esto a la gente: "Estos son los distintos escalones del nivel educativo y estas son las perspectivas". Es decir, es algo tan simple como transmitir a la gente que los graduados universitarios ganan un millón de dólares más en sus carreras que los graduados de secundaria.

Son evidencias importantes para que la gente tenga en cuenta, por ejemplo: "Si estás convencido de que no deberías ir a la universidad o que tu hijo no necesita ir a la universidad, asegúrate de poder conciliar por qué crees eso. Es decir, qué opciones tienes disponibles". Puesto que esta pregunta creo que está en todas las historias y estudios reales que he leído: "La universidad, ¿vale la pena?". Casi siempre se llega a la misma respuesta: "Sí, lo vale si puedes pagarla". Entonces, la clave está en resolver cómo ayudamos para que la universidad sea accesible para todos los que quieran ir. Pienso que es posible, pero, aún así, tenemos que seguir trabajando en instrumentos políticos para que sea posible y para que la gente crea que es posible.

LaWanda: Me encanta que haya hablado sobre lograr que la universidad sea una posibilidad cuando las personas piensan que no lo es; creo que eso es lo esencial del trabajo que hace en el UNCF. ¿Podría contarnos sobre su mayor orgullo del trabajo que hace allí?

Sekou: Ah, sí. Creo que, para el trabajo que hacemos, una cosa es ver el poder que brinda la posibilidad de eliminar algunas de las barreras financieras que afectan a los jóvenes en términos de abrirles el camino y la oportunidad de ir a la universidad. Puesto que, en el caso de muchos de nuestros estudiantes, en particular en nuestras instituciones miembro, todavía asistimos a muchos universitarios de primera generación. Y, cuando vemos lo que sucede cuando un joven va a la universidad, lo que observamos es que una vez que alguien de una familia asiste a la universidad, suele influenciar a toda la generación y a las generaciones posteriores. Los primos, los sobrinos empiezan a ir y luego las generaciones posteriores y los familiares también. Luego, oímos sobre los caminos profesionales que atraviesa un joven... Nosotros, anoche, estábamos justo hablando sobre algunos de los participantes de nuestros programas de becas y qué están haciendo en los comienzos de sus carreras. Como que se vuelve evidente que esto que puede lograr la educación postsecundaria tanto en el frente educativo de brindar conocimientos y herramientas necesarias, pero, también, una de ustedes lo mencionó antes, solo el grado de lo que esto puede

crear y ampliar los contactos sociales de las personas para que puedan conocer más en personas diferentes que pueden abrir puertas y crear oportunidades.

Creo que, en muchos casos, ir a la universidad les abre el mundo a los jóvenes, un mundo que algunos ni sabían que existía. También pienso que es difícil ponerle precio a eso, aunque hayamos hablando mucho sobre el precio de la universidad. Creo que el impacto es significativo. En síntesis, pienso que lo que más me enorgullece es que hemos resuelto esto para muchos jóvenes y les hemos dado esperanza y ejemplo a muchas personas en un camino que está allí; luego, también, oportunidades como esta, obviamente, para hablar con un público más amplio sobre cómo esto es posible para sus hijos. Volviendo a la pregunta de las políticas, creo que si más padres exigieran que sus líderes electos y designados asumieran más responsabilidad para que ir a la universidad fuera una posibilidad accesible para ellos, podríamos cambiar las cosas. A veces, las personas bajan los brazos y pierden la esperanza, y quitan las manos de las palancas que tienen para lograr el cambio.

Helen: Eso es muy poderoso. Gracias por compartir. Hemos hablado sobre cosas increíbles, gracias por estar hoy aquí. Antes de irnos, queremos preguntarle, Sekou, si hay alguna cosa que pudiera dejar en la mente o el corazón de nuestros oyentes, familiares y sus hijos, en particular, ¿qué quiere que se lleven de la charla de hoy?

Sekou: Creo que podría ser que invertir en el desarrollo social y educativo de los jóvenes es sumamente importante. Hemos hablado específicamente sobre la universidad y la universidad de cuatro años y creo que eso es importante. Ha tenido un impacto transformador en muchos estadounidenses durante cientos de cientos de años. Sin embargo, creo que el punto más destacado es que es importante y valioso invertir en el desarrollo de los jóvenes. Para los que somos padres, saber que eso es importante y necesario para nuestros hijos nos lleva a continuar siendo perseverantes para encontrar la manera de convertirlo en realidad. Por eso, ya sea un título universitario de cuatro años o un título universitario de dos años o un programa de certificación el que los ubica en el camino para conocer el tipo de cosas que necesitan saber para conseguir un buen empleo y una profesión es de vital importancia. Vinculado a eso, también diría que la universidad no es lo mismo para todos, pero nunca estaremos errados en invertir en el crecimiento y el desarrollo de la mente y el espíritu de un joven.

LaWanda: Sekou, ¿cuáles son sus usuarios de las redes sociales y adónde pueden dirigirse los oyentes para saber más sobre usted y su trabajo?

Sekou: En las redes sociales del UNCF, pueden contactarnos en @UNCF en Twitter y allí pueden encontrar todo el resto. A mí, me puede encontrar como @sekoubiddle. Y pueden conocer más de nuestro trabajo en uncf.org. Hay muchos recursos en línea para todas las personas que esperan con ansias el trayecto universitario. De hecho, tenemos un recurso en línea que son listas de verificación para entrar en la universidad y prepararse. Pienso que son útiles para todo aquel que desee saber más del trayecto, el proceso, y tiene enlaces a otros recursos que pueden ser útiles para los padres.

Helen: Eso es sensacional. Gracias, de nuevo, Sekou, por estar aquí.

Sekou: Gracias.

Helen: Y, para todos los que nos escuchan, gracias, también, por estar hoy aquí. Sigamos debatiendo sobre el tema usando #backpacknotes (#notasdelamochila) en las redes sociales y esperamos que nos sintonicen la próxima.

Cierre: Gracias por sintonizar "Notas de la Mochila: Un podcast de PTA". Recuerden seguirnos en las redes sociales @NationalPTA y visitarnos en línea en PTA.org/backpacknotes.

